

Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»?

*Una caracterización
en clave comparativa*

Luego de la salida del régimen de convertibilidad, después de la crisis de 2001, Argentina optó por un patrón de crecimiento que favoreció la expansión de los sectores productivos. Aunque el contexto internacional y los altos precios de las materias primas resultaron muy favorables, no explican por sí solos el fuerte crecimiento argentino de los últimos años, sostenido en gran medida en la inversión y el consumo. No obstante, la estructura productiva no ha cambiado sensiblemente, la dependencia de los recursos naturales sigue siendo muy marcada y la competitividad externa de la industria se ve frenada por la revaluación del tipo de cambio real, pero sobre todo, por la falta de un plan nacional de reindustrialización.

MARTÍN SCHORR

El proceso de apertura externa y desregulación económica iniciado en Argentina por la última dictadura militar y profundizado en la década de 1990 conllevó drásticas transformaciones en la estructura socioeconómica que se había consolidado en el país mientras se desarrolló el modelo de sustitución de importaciones. Si bien las reformas de orientación neoliberal se presentaron como la solución definitiva a los problemas de crecimiento que

Martín Schorr: sociólogo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Es investigador de Flacso y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y docente en la UBA, el Instituto de Altos Estudios Sociales (Idaes) y Flacso.

Palabras claves: patrón de crecimiento, términos de intercambio, posconvertibilidad, tipo de cambio real, economías latinoamericanas, Argentina.

Nota del autor: en este trabajo se sintetizan algunos resultados de una investigación en curso sobre la evolución de la economía argentina en la posconvertibilidad, que se inscribe en el marco del proyecto «La industria argentina en la posconvertibilidad: continuidades y rupturas en la dinámica y la estructura del sector», bajo el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

exhibía la economía local, su implementación estuvo lejos de garantizar un sendero de crecimiento sustentable e inclusivo en el mediano y largo plazos.

Por el contrario, el modelo económico neoliberal se tradujo en bajas tasas de crecimiento, a la vez que se asistió a una profunda retracción de la producción industrial, un fenomenal aumento del endeudamiento externo y una aguda contracción de los salarios reales. En efecto, entre los años 1976 y 2001 la economía argentina se expandió a una tasa anual acumulativa de solo 1,4%. Por su parte, el endeudamiento externo pasó de us\$ 9.278 millones a us\$ 139.783 millones en el mismo periodo, financiando la fuga de capitales locales al exterior por una suma superior a los us\$ 130.000 millones¹.

Este escenario de bajas tasas de crecimiento, desmantelamiento de la estructura fabril, endeudamiento externo y fuga de capitales se tradujo en una caída tendencial del nivel de empleo, a la vez que los salarios reales se redujeron en casi 25% entre mediados de la década de 1970 y el año 2001. Estas dinámicas se agudizaron en el marco de la crisis final del régimen de convertibilidad: a partir de 1998 y hasta mediados de 2002, la economía argentina ingresó en la fase recesiva más intensa, por su duración y profundidad, de la historia nacional (en ese lapso, el PIB se contrajo en 18,4%, mientras que la desocupación y la pobreza batían récords al alcanzar la primera a 18,3%² de la PEA y la segunda, a casi 60% de la población).

La devaluación de la moneda a comienzos de 2002 supuso no solo el fin del régimen de convertibilidad, sino también el agotamiento definitivo de un modelo de acumulación basado en la especulación financiera y el desmantelamiento de la estructura productiva. A partir de ese momento, en el marco de intensas pugnas sociales, se fue configurando un nuevo régimen económico, que derivó en cambios relevantes en la dinámica socioeconómica. Al respecto, en el periodo comprendido entre los años 2003 y 2010, la economía argentina se expandió a una tasa anual acumulativa de 7,4%, a la vez que se generaron aproximadamente cinco millones de puestos de trabajo³.

1. Salvo indicación, las estadísticas que se mencionan en el texto provienen del Ministerio de Economía y Finanzas (Argentina), el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (Brasil) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

2. La tasa de desocupación corresponde al total de aglomerados urbanos en el mes de octubre de 2001.

3. Sin lugar a dudas, la aguda contracción que había experimentado la economía argentina en el marco de la crisis final del régimen de convertibilidad determinó la existencia de un elevado grado de capacidad instalada ociosa. Si bien ese proceso facilitó la recuperación económica en los primeros años tras el colapso del régimen de convertibilidad, no alcanza por sí solo para explicar las elevadas tasas de crecimiento alcanzadas en el conjunto del periodo 2003-2010.

La nueva estructura de precios relativos conformada tras la devaluación de la moneda potenció la expansión de los sectores productores de bienes al encarecer las importaciones y hacer más competitivas las exportaciones. A la vez, la persistencia de reducidas tasas de interés en el mercado local favoreció aún más la actividad productiva, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda, al hacer más barato el crédito para la producción y el consumo. Estos procesos posibilitaron una acentuada recuperación de la rentabilidad relativa de las inversiones productivas por sobre las financieras, lo que evidenció un punto de ruptura trascendente con el periodo precedente.

Se debe resaltar que la inédita –por su cuantía– devaluación real de la moneda a comienzos de 2002 implicó una pronunciada transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital, ya que los trabajadores vieron reducido su salario real en un tercio, aproximadamente. Esa reducción, por el efecto del aumento de los precios internos sin que se ajustaran los salarios nominales –dados los elevados niveles de desempleo–, condujo a una acelerada y significativa recomposición de la tasa de ganancia en el conjunto de la economía, especialmente para las firmas oligopólicas.

Por lo tanto, la nueva estructura de precios relativos posibilitó una rápida recuperación de la rentabilidad en el conjunto de la economía argentina, y en particular en los sectores productores de bienes, que lideraron hasta el año 2007 la expansión económica. Si bien a partir de ese momento presentaron

La producción industrial se expandió no solo con respecto a los deprimidos niveles de 2001 sino también respecto al conjunto de la década de 1990, ya que creció a una tasa anual acumulativa de 7% entre los años 2003 y 2010 ■

una tasa de crecimiento inferior a la del sector servicios, siguieron con su ritmo expansivo. Entre 2003 y 2010, los sectores productores de bienes se expandieron a una tasa anual acumulativa de 6,6% (con una contracción en 2009 de 3,5% por el impacto de la crisis internacional).

La sensible expansión de estos sectores se apoyó fundamentalmente en el sostenido crecimiento que experimentaron la construcción y, sobre todo, la

industria manufacturera. La producción industrial se expandió no solo con respecto a los deprimidos niveles de 2001 sino también sobre el conjunto de la década de 1990, ya que creció a una tasa anual acumulativa de 7% entre los años 2003 y 2010.

Al respecto, las evidencias disponibles indican que en el comportamiento de las distintas ramas que integran el espectro fabril se manifestaron dos etapas diferentes. Hasta 2007 se verificó un crecimiento generalizado, que fue particularmente importante en manufacturas que habían sido muy castigadas por la reestructuración sectorial regresiva del periodo 1976-2001 y que suelen caracterizarse por una presencia significativa de PYMES y elevados requerimientos de empleo: maquinaria y equipo, diversas metalmecánicas, textil e indumentaria, calzado y marroquinería, etc. De todos modos, es importante destacar que en el marco del «dólar alto» y la casi total ausencia de políticas industriales activas y coordinadas, en esta etapa no hubo cambios estructurales en el perfil industrial heredado de los años de hegemonía neoliberal.

En cambio, a partir de 2007, bajo el influjo de la crisis internacional y cuando comenzaron a erosionarse los extraordinarios niveles de competitividad asentados en el nivel del tipo de cambio real, se asistió a una desaceleración en el ritmo de crecimiento fabril. En la explicación de esta desaceleración concurren tres factores: por un lado, el dinamismo de un reducido número de ramas (sustancias y productos químicos, alimentos y bebidas, curtiembres, metales básicos, caucho y plástico, armaduría automotriz y ensambladoras de productos electrónicos en Tierra del Fuego –en los dos últimos casos, favorecidas por sendos regímenes especiales de promoción–); por otro, el menor ritmo de crecimiento de la producción en ramas diversas como, por caso, los minerales no metálicos y la elaboración de instrumentos de precisión, de productos textiles y vestimenta, de papel y derivados, de productos elaborados de metal y ediciones e impresiones. Por último, la caída en los volúmenes producidos por un conjunto de actividades que en la etapa 2003-2007 se habían expandido, en algunos casos en forma considerable: bienes de capital, productos de la madera, muebles y colchones, equipamiento de transporte e industrias refinadoras (estas últimas, por efecto de las restricciones existentes en el campo hidrocarburífero).

De modo que en la primera etapa (2003-2007) crecieron más intensamente las ramas industriales que más habían sido golpeadas durante el régimen de convertibilidad. De todas formas, ese crecimiento no bastó para alcanzar alteraciones sustantivas en el perfil estructural del sector. En la segunda etapa, por su parte, se manifestaron desempeños heterogéneos que derivaron en el afianzamiento de una estructura industrial muy volcada al procesamiento de recursos naturales y al sector automotor de armaduría. En 2010, alrededor de las dos terceras partes de la producción industrial provinieron de las industrias alimenticia, química, de acero y aluminio, de derivados del

petróleo y de la armadura automotriz. En la generalidad de los casos, se trata de rubros capital-intensivos, con débiles eslabonamientos internos asociados a una inserción pasiva y subordinada en el mercado mundial, para los cuales los salarios pesan mucho más como costo empresario que como factor de la demanda, y caracterizados por mercados altamente concentrados (en su mayoría, en manos de capitales extranjeros). Estos aspectos estructurales plantean varios interrogantes en cuanto a las potencialidades que presenta la configuración industrial actual para oficiar de nodo dinámico de un «modelo de crecimiento con inclusión social».

Por su parte, el sector de la construcción registró una tasa de crecimiento aún más elevada que la verificada en la producción manufacturera (11,3% anual acumulativo entre 2003 y 2010). Este comportamiento estuvo asociado a la recuperación del nivel de actividad, pero también a la extraordinaria contracción –superior a 50%– que el sector había experimentado durante la crisis final de la convertibilidad. En tanto, los restantes sectores que componen la producción de bienes tuvieron un desempeño menos descollante. La producción agropecuaria ciertamente creció, pero lo hizo a una tasa que fue aproximadamente la mitad de la registrada en el conjunto de la economía (3,9%), debido sobre todo a que su crecimiento, sustentado en el nuevo «paradigma sojero», se había iniciado a mediados de la década de 1990 y no había sido mayormente afectado por la profunda crisis que marcó el final del régimen convertible, dada su independencia cada vez mayor del ciclo económico local. Por su parte, las producciones pesquera y minera, si bien se expandieron, evidenciaron un menor dinamismo, al crecer a tasas inferiores a 1% anual acumulativo.

En síntesis, este perfil de crecimiento implicó un giro copernicano respecto de la situación vigente durante la década de 1990. En esa etapa, la elevada rentabilidad de las colocaciones financieras, la apertura externa y la sobrevaluación de la moneda determinaron la contracción de los sectores productores de bienes, exceptuando las actividades ligadas al procesamiento de recursos naturales y aquellas que actuaban bajo regímenes especiales, como el sector automotriz. En efecto, si se centra la atención en la evolución de los distintos sectores a lo largo de la vigencia de la convertibilidad, se verifica una expansión de los servicios por encima de la media de la economía, mientras que los sectores productores de bienes, en particular el sector manufacturero, crecieron claramente por debajo del promedio.

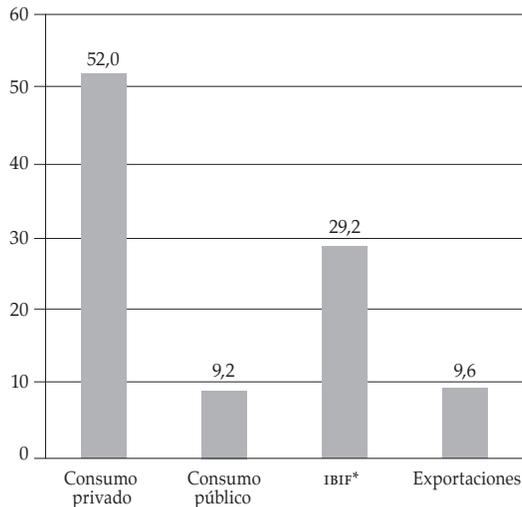
Como se analizó, el mayor dinamismo que exhibió la economía argentina desde 2003 parece poco discutible en comparación con el pobre desempeño

que había experimentado en las décadas previas. Sin embargo, desde diversos sectores se afirma que ese proceso no obedeció a las características del nuevo patrón de crecimiento, sino a la presencia de una coyuntura externa excepcionalmente favorable.

Si bien el proceso de crecimiento que atravesó Argentina tuvo lugar en el marco de una mejora en las condiciones prevalecientes en los mercados internacionales, no fue esta su causa principal, ni mucho menos la única. Por el contrario, fue la demanda interna el motor fundamental sobre el que se sustentó la importante fase de crecimiento de los últimos años. Al evaluar la contribución de los distintos componentes al incremento de la demanda global en el periodo comprendido entre los años 2003 y 2010, se observa que el consumo doméstico, tanto público como privado, y la inversión tuvieron un rol protagónico en términos de su contribución al crecimiento, mientras que las exportaciones, a pesar de su fuerte expansión en términos históricos, dieron cuenta de algo menos de 10% (v. gráfico 1).

Gráfico 1

Contribución de los distintos componentes al crecimiento de la demanda global, 2003-2010 (en porcentaje)



* Inversión bruta interna fija.

Fuente: elaboración del autor sobre la base de información del Ministerio de Economía.

Nota: en la demanda global no se consideró discrepancia estadística y variación de existencias.

A su vez, si se compara el crecimiento experimentado por la economía argentina entre 2003 y 2010 con el de otros países de la región, se observa que presentó un desempeño más favorable, a pesar de que verificó una mejora relativamente menor en sus términos de intercambio externo. En efecto, como se puede observar en el gráfico 2, la economía argentina fue la de mayor dinamismo (64,7%) a pesar de haber tenido una mejora en sus términos de intercambio externo inferior a la registrada en los restantes países de la región (con la sola excepción de Uruguay).

Por otro lado, se debe señalar que si bien el crecimiento de las exportaciones de bienes en la economía argentina fue muy significativo, ya que pasaron de us\$ 29.938 millones en 2003 a us\$ 68.133 millones en 2010, Argentina fue el país con peor desempeño exportador de la región. En efecto, considerando el conjunto de las economías sudamericanas, las exportaciones crecieron a una tasa anual acumulativa de 16,2% en el periodo mencionado, mientras que en Argentina esa tasa se ubicó en 12,7%. Es más, el crecimiento del valor exportado por este país fue sensiblemente menor al de otras naciones, como Paraguay, Perú y Bolivia.

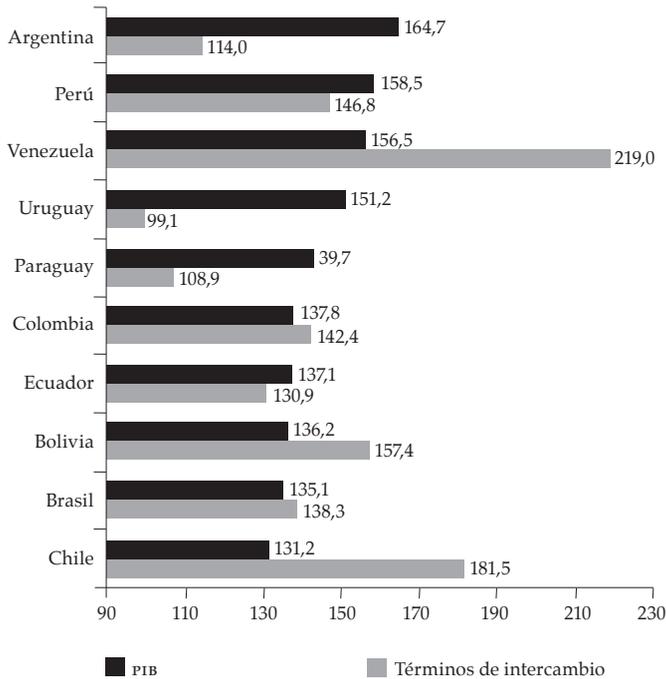
Estas tendencias ponen en evidencia dos elementos centrales. Primero, que el importante crecimiento experimentado por la economía argentina no puede explicarse solamente por la presencia de inéditas condiciones internacionales (el «viento de cola», como suelen señalar muchos analistas). Segundo, que la adopción del «dólar alto» como eje destacado de la política de «fomento a la producción», si bien puede considerarse una condición necesaria para una elevación en las ventas externas, no parece garantizar por sí mismo un notorio incremento en estas, ni mucho menos el avance hacia una diversificación de la canasta exportadora (de allí que en los años recientes tampoco se produjeran alteraciones significativas como para afirmar la existencia de un cambio estructural en el perfil exportador).

En definitiva, en una visión del conjunto del periodo, no se puede sostener que el crecimiento de la economía argentina en la posconvertibilidad se haya sustentado únicamente en la mejora de las condiciones externas. Es más, cabe destacar que estas últimas mejoraron de manera notoria solo a partir de 2007, en un proceso que sí tuvo impacto significativo en las economías de la región.

El aumento en el precio internacional de los principales *commodities* que tuvo lugar desde entonces supuso el ingreso de una masa de riqueza extraordinaria, con su consiguiente efecto apreciator sobre el tipo de cambio y acelerador

Gráfico 2

Sudamérica: variación del PIB a precios constantes y de los términos de intercambio, 2003-2010 (2003=100)



Fuente: elaboración del autor sobre la base de información del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Nota: para la estimación de la variación en los términos de intercambio se consideró la relación de precios de intercambio de bienes y servicios elaborada por la Cepal.

del ritmo de variación de los precios internos. Estos procesos condujeron, por lo general, a una pérdida de competitividad cambiaria por parte de los sectores de menor productividad no basados en la explotación de recursos naturales, y se reforzaron de esta forma las tendencias hacia la reprimarización de la estructura productiva.

En este sentido, en la próxima sección se realiza un somero *racconto* de las políticas macroeconómicas llevadas adelante por las dos principales economías de la región a partir de 2007, intentando evaluar el impacto que tuvo el nuevo contexto internacional sobre estas economías.

■ El *shock* externo y su efecto en la economía interna

Como se mencionó, la notable elevación de los precios internacionales de los productos primarios y derivados a partir de 2007 condujo al ingreso de una masa de riqueza extraordinaria en las economías de la región y determinó una tendencia hacia la apreciación de sus monedas y una aceleración en el ritmo de variación de los precios. En este contexto, a diferencia de la inmensa mayoría de las economías latinoamericanas, Argentina persiguió una estrategia centrada en el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo. De esta forma, mientras que la mayor parte de los países apreciaban sus monedas, en el ámbito local se siguió el camino inverso.

La apreciación nominal seguida por la mayor parte de las economías sudamericanas comenzó, con intensidad, desde comienzos de 2007; este proceso fue interrumpido por la crisis financiera internacional durante el segundo semestre de 2008, para retomar la tendencia apreciadora desde comienzos de 2009. De esta forma, estos países procuraron evitar la denominada inflación «importada» a través del encarecimiento de sus monedas, para así amortiguar el efecto de la elevación de los precios internacionales sobre las respectivas economías. Como se puede observar en el gráfico 3, la apreciación nominal de las monedas fue muy intensa en los países de la región y varió entre 11,0% (Chile) y 20,5% (Brasil).

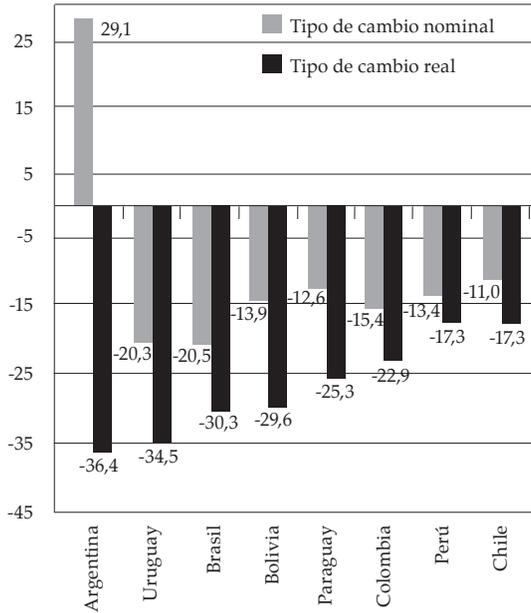
A fin de facilitar el análisis, nos centraremos en la evolución de las dos principales economías de la región, ejemplos antagónicos en términos de las políticas económicas aplicadas para hacer frente al nuevo contexto internacional. Si bien Brasil y Argentina llevaron adelante desde 2003 diferentes políticas macroeconómicas, las discrepancias se agudizaron ante la sensible mejora de los términos de intercambio externo a partir de 2007.

En el caso de la economía argentina, el nuevo patrón de crecimiento instaurado tras el colapso del régimen de convertibilidad tuvo como núcleo central de la estrategia económica el mantenimiento de un tipo de cambio «alto». En cambio, en Brasil el objetivo primordial fue el sostenimiento de reducidos niveles de inflación. De esta forma, las políticas aplicadas en cada uno de los dos países dieron lugar a una evolución diferencial en el ritmo de variación de los precios y en el tipo de cambio nominal.

El seguimiento por parte del Banco Central brasileño de metas de inflación desde 1999, y con mayor intensidad desde 2003, permitió el mantenimiento

Gráfico 3

Sudamérica: variación del tipo de cambio nominal y real con respecto al dólar, enero de 2007-diciembre de 2010 (en porcentaje)



Fuente: elaboración del autor sobre la base de información del CEI.

Nota: en el gráfico no se han incluido Ecuador (por poseer una economía dolarizada) ni Venezuela (por contar con un mercado cambiario desdoblado). En el caso de Argentina, se consideró el IPC-7 Provincias para la estimación del tipo de cambio real bilateral.

de reducidos niveles de inflación, que promediaron anualmente 5,8% entre ese año y 2010. Es más, entre 2007 y 2010, cuando se produjo un sensible incremento en los precios internacionales, el Índice de Precios al Consumidor registró una variación anual promedio de 5,6%.

El objetivo de preservar un bajo nivel de inflación determinó la necesidad de una sensible apreciación de la moneda, de modo de reducir el impacto de la suba de los precios internacionales sobre la economía local. A su vez, se incrementaron las tasas de interés internas tendientes a controlar la demanda, para de esta forma aminorar las tensiones inflacionarias; pero esta medida agudizó aún más la apreciación, al favorecer el ingreso masivo de capital especulativo. En efecto, los diferenciales en las tasas de interés vigentes en el mercado local e internacional potenciaron el desarrollo de inversiones especulativas sobre

la base del endeudamiento en otras monedas a tasas más reducidas, y su posterior inversión en la plaza financiera brasileña, en la cual obtenían tasas de rentabilidad notoriamente más elevadas. A la vez, las ganancias se potenciaban por la apreciación nominal del tipo de cambio. Se trata de una mecánica ampliamente desarrollada en Argentina en el transcurso de distintas etapas por las que transitó el modelo de valorización financiera (1976-2001).

De modo que el aumento de los precios internacionales y el mantenimiento de una política macroeconómica centrada en el cumplimiento de estrictas metas de inflación condujo a una severa revalorización del real, que se apreció nominalmente un 20,5% entre enero de 2007 y diciembre de 2010, lo que agudizó las tendencias prevalecientes desde 2003. Si bien este proceso permitió el mantenimiento de bajos niveles de inflación, condujo también a una significativa pérdida de competitividad de la economía brasileña. Esa pérdida se tradujo en un proceso de reprimarización de la estructura exportadora, en un menor dinamismo de la producción industrial, en una baja tasa de inversión, en la reducción a prácticamente la mitad del saldo de la balanza comercial y en un sensible déficit de cuenta corriente que superó en 2010 los us\$ 55.000 millones. De todas formas, se debe señalar que la apreciación del real a lo largo de estos últimos años posibilitó una mejora relativa de las condiciones de vida

Argentina, que venía de un prolongado proceso de desindustrialización, persiguió desde 2003 el sostenimiento del «dólar alto» como mecanismo para consolidar una estructura de precios relativos favorable a las actividades productivas ■

de la población, al abaratar los bienes transables y, en particular, el valor de los alimentos en el mercado local.

Por su parte, Argentina, que venía de un prolongado proceso de desindustrialización, persiguió desde 2003 como objetivo central de la política macroeconómica el sostenimiento del «dólar alto» como mecanismo para consolidar una estructura de precios relativos favorable a las actividades productivas, pero también como soporte fundamental de

la política de fomento a la producción y el empleo. En ese marco, en el contexto de aguda mejora en los términos de intercambio iniciado en 2007, el país no solo no revaluó su moneda sino que el tipo de cambio nominal se elevó 29,1% entre enero de ese año y diciembre de 2010.

El aumento del tipo de cambio nominal potenció el incremento de los precios locales que ya se estaba produciendo como consecuencia de las variaciones

experimentadas a escala internacional. Más aún cuando, tras el fracaso de la Resolución N° 125 del Ministerio de Economía (que imponía retenciones móviles a las exportaciones de granos), el gobierno se vio imposibilitado de incrementar las alícuotas de los principales productos de exportación. A su vez, este impulso inicial al aumento en el ritmo de los precios fue robustecido por una exacerbación de la puja distributiva (con un componente destacado de la «inflación oligopólica»), en un contexto de políticas públicas activas para garantizar el nivel de actividad interno. Estos procesos derivaron en un sensible incremento en el ritmo de variación de los precios, que promedió anualmente 22,3% entre 2007 y 2010⁴.

En este marco, a pesar de la depreciación nominal del valor de la moneda, el tipo de cambio multilateral, en términos reales, se apreció en casi 20% entre 2007 y 2010. Por lo tanto, si bien la política macroeconómica tuvo por objetivo mantener la competitividad externa de la economía por la vía cambiaria, ese objetivo parece haberse desdibujado parcialmente durante los últimos años debido a la elevada inflación –en un marco de aceleración de la puja distributiva–. Es más, si se compara la variación del tipo de cambio real con respecto al dólar entre enero de 2007 y diciembre de 2010, se constata que Argentina registró la mayor revalorización en el valor de su moneda entre los países de la región y superó incluso a Brasil (v. gráfico 3).

De todas formas, desde el punto de vista estrictamente cambiario, el país mantiene niveles de competitividad externos bastante más elevados que los registrados en la economía brasileña, ya que el proceso de apreciación de ambas monedas en los últimos años partió de umbrales del todo distintos. Mientras que a comienzos de 2007 Argentina presentaba un tipo de cambio real multilateral sensiblemente más elevado que el vigente a fines del régimen de convertibilidad, en el caso de Brasil el nivel de apreciación ya era muy alto a raíz de las políticas macroeconómicas aplicadas durante la administración de Luiz Inácio Lula da Silva desde 2003.

Por ello, a pesar de la paulatina apreciación en el valor de la moneda, Argentina mantuvo desde 2007 un elevado superávit comercial y de cuenta corriente, aunque este último presentó una tendencia declinante, entre otras razones,

4. Ante la falta de confiabilidad de la información elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) desde 2007, se optó por emplear el denominado «IPC-7 Provincias», elaborado sobre la base de información suministrada por las Direcciones Provinciales de Estadística de las provincias de Chubut, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Neuquén, Río Negro y Salta. Este índice se utilizó además para estimar el tipo de cambio real multilateral y el tipo de cambio real respecto al dólar.

por efecto del creciente drenaje de divisas asociado a la remisión de utilidades y dividendos por parte del capital extranjero⁵. A la vez, no se produjo una desaceleración pronunciada en las tasas de crecimiento de la producción industrial, pero la apreciación de la moneda, en un marco de políticas industriales sumamente acotadas y con sesgos manifiestos, restringió las posibilidades de desarrollo de los eslabones más débiles del entramado fabril, sectores que fueron determinantes en la notoria recuperación industrial y del empleo a lo largo del primer quinquenio tras el colapso del régimen de convertibilidad.

No obstante, el aumento en el ritmo de variación de los precios internos y la apreciación del tipo de cambio real en los últimos años no implican que Argentina deba encuadrarse en los enfoques ortodoxos y perseguir las metas de inflación como objetivo central de la política económica. Por el contrario, la adopción de un patrón de crecimiento basado en una elevada competitividad externa de los sectores productores de bienes posibilitó alcanzar una de las fases de crecimiento económico más significativas de la historia argentina. Es más, el país creció a una tasa anual acumulativa de 7,4% entre 2003 y 2010, casi duplicando los niveles de crecimiento de la economía brasileña que, con una estrategia macroeconómica centrada en el control del nivel de precios, lo hizo a un promedio de 4,4% anual.

Si bien la competitividad externa de la economía argentina se redujo a lo largo de los últimos años, a fines de 2010 el tipo de cambio real multilateral era aproximadamente 50% más competitivo que el vigente en el último año del régimen de convertibilidad. De todas formas, no se puede soslayar la incapacidad de la política macroeconómica a lo largo de los últimos años para mantener un tipo de cambio competitivo. Es más, como ya se mencionó, a pesar de haber perseguido explícitamente una estrategia tendiente al mantenimiento de la competitividad externa, en términos reales Argentina fue el país que verificó una mayor apreciación en el valor real de su moneda en América del Sur⁶.

En este marco, se destaca la necesidad de avanzar en la discusión y la aplicación de un conjunto de políticas de desarrollo industrial que posibiliten una expansión sectorial asociada a un nuevo perfil de especialización y de inserción internacional, a partir de sectores cuya competitividad no dependa

5. A su vez, se debe señalar que desde 2007 se asistió a una intensificación en la fuga de capitales al exterior, que promedió anualmente los us\$ 14.376 millones entre 2007 y 2010.

6. Una medida estricta de competitividad requeriría de la utilización del tipo de cambio real multilateral de los distintos países de América del Sur.

exclusivamente del nivel del tipo de cambio en el corto plazo y de bajos salarios a escala mundial. Es indudable que para llevar a cabo semejante tarea se necesita de una activa intervención estatal. Ahora bien, el Estado no es un ente neutral e independiente de la sociedad civil, sino que en él se ven condensadas las relaciones de fuerzas entre las diferentes clases sociales y sus fracciones. De allí que, para avanzar con eje en las cuestiones apuntadas, resulte necesario repensar qué sujetos sociales tienen entre sus intereses modificar la pasiva inserción del país en la división internacional del trabajo. ☐

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Noviembre-Diciembre de 2011

México, DF

Nº 170

VIOLENCIA Y DELITO EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

VIOLENCIA Y DELITO EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO: No me mates: México en el túnel de la violencia, **Robinson Salazar Pérez e Ivonne Yenissey Rojas**. El campo de los delitos en México, **José Alfredo Zavaleta Betancourt**. Linchamientos en zonas urbanas: Estado de México y Distrito Federal, **Raúl Rodríguez Guillén**. El ocaso de la superstición punitiva, **Pedro José Peñaloza**. El crisol de la violencia en las universidades públicas, **Rafael Montesinos y Rosalía Carrillo**. A propósito de la violencia: Una mirada del sociólogo a nuestra violencia cultural, **José Luis Cisneros**. CONFLICTOS SOCIALES: Modernidad subordinada y Estado híbrido en México, **Luis Humberto Méndez y Berrueta**. EMPRESAS Y RELACIONES LABORALES: Estabilidad en el empleo y despido individual en la legislación laboral mexicana, **Karina Trejo Sánchez**. SECCIÓN INTERNACIONAL: Plan Colombia e iniciativa Mérida: negocio y seguridad interna, **Gian Carlo Delgado-Ramos y Silvina María Romano**. La dimensión mediática de la estrategia de miedo y securitización en América Latina, **Melissa Salazar Echeagaray**. La crisis europea en la actualidad, **Agustín Cue Mancera**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.